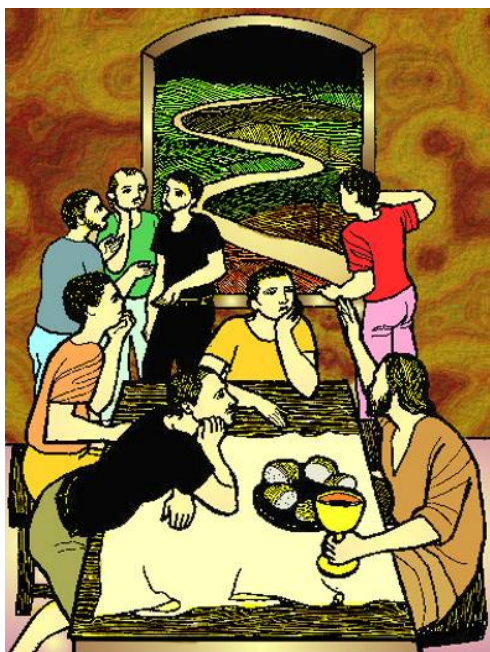


ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración se tiene en la semana de la octava de pascua nos permite compartir e interiorizar todo lo vivo en la pascua y nos hace saborear la vida nueva.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO VIº DE PASCUA CICLO A

- ❑ **Canto meditativo:** “Dios, tú reúnes mis pensamientos en ti.”
- ❑ **Salmo 65:** Ant. “Aclamemos llenos de alegría”.
- ❑ **1ª lectura:** 1 Pe 3,15-18.
- ❑ **Canto respuesta:** “Yo espero y confío en ti, Señor.”
- ❑ **Reflexión:**

Señor Jesús, sabemos que no podemos vivir sin esperanza; que allá donde haya algo de vida hay esperanza; que cuando un hombre no espera nada es que ha muerto. Nuestros hermanos los hombres hoy esperan: esperamos un mundo nuevo donde habite la justicia y se acabe el llanto y la muerte. Hay quien espera un trabajo para sentirse creador contigo y, por lo tanto, para sentirse vivo; otros esperan el amor, ese soplo renovador, esa fuerza transformadora que nos convierte en seres animosos y decididos, vivos, porque somos alguien; otros esperan tener un coche, unas vacaciones o hasta que gane su equipo o su partido. Todo depende de cómo se camine, si medio vivos o medio muertos.

Esas son esperanzas que con facilidad vemos que se derrumban y que hacen surgir las desesperanzas en el corazón de las gentes. El mundo nuevo que esperamos se escapa de nuestras posibilidades y se aleja en el horizonte ante la intransigencia, la violencia y los intereses personales y partidistas. El trabajo es más escaso y menos creador; el amor menos perdurable, menos fiel, menos entregado. Las otras esperanzas, se esfumen o no, nos dejan medio vacíos porque tú, Señor, nos has hecho para mayores esperanzas.

Pero tú, Señor, nos has hecho vivir, nos has hecho partícipes de tu resurrección y nos has llenado de esperanza; una esperanza que no defrauda porque tu Espíritu de vida, de gracia y plenitud, de verdad, lo has derramado sobre nosotros. Él es el que nos permite ser

testigos de tu esperanza, sin imponerla, en nuestro mundo y en el corazón de las gentes. Tu Espíritu nos hace salir de nuestro individualismo y sembrar semillas de fraternidad. Tu Espíritu nos saca de la duda que lo corroe todo y nos hace pasar a la confianza. Tu Espíritu nos hace vivir en el amor cuando el egoísmo y los abandonos humanos desgarran los corazones de los más débiles. Es tu Espíritu el que nos hace capaces de compartir cuando todos intentan acumular, y nos hace creer en tus bienaventuranzas frente “al mundo feliz” de la sociedad de consumo.

Tú eres, Señor, el fundamento y la razón de nuestra esperanza; tú, que eres un Dios de vivos. Porque tu resurrección te ha colocado en el interior mismo de nuestra historia. Así ya nuestra vida no es una historia en desamparo sino totalmente acompañada y dinamizada por tu presencia viva de resucitado. Por tu Espíritu, tú estás presente en las entraña de cada uno de nosotros y en las entrañas del mundo. Es tu mismo Espíritu de Amor el que nos lleva a vivir en obediencia. Vinculados a ti por el Amor, somos capaces de seguir tus caminos y sembrar nuestro mundo de esperanza.



- ❑ **Evangelio:** Jn 14,15-21.
- ❑ **Canto respuesta:** “*Llama de amor viva*”.

{Mientras se canta este canto, alguien enciende la lámpara del Espíritu. Además, del deseo de la luz y el deseo de escuchar y vivir de la palabra, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración. }

- ❑ **Silencio.**
- ❑ **Oración de súplica: Canto:** “*Te rogamos, óyenos*”.
 - Para que el Espíritu de la verdad guíe permanentemente a la Iglesia..
 - Para que todos los cristianos sepamos dar razón de nuestra esperanza.
 - Para que todos los que sufren, de modo especial los enfermos, encuentren en sus sufrimientos a Cristo resucitado que les da fuerza.
 - Para que todos los que cuidan a los enfermos se esmeren en sus cuidados.
 - Para que todos nosotros sepamos agradecer la salud y la vida y ver en los enfermos la presencia doliente de Cristo.
- ❑ **Padre nuestro.**
- ❑ **Oración conclusiva:**

**Cristo resucitado
tú nos prometes que te veremos
porque tú sigues vivo.
Sabemos que es tu Espíritu
el que nos desvela tu presencia.
Danos sentir la fuerza de tu Espíritu
que nos quite el miedo
y nos haga testigos de tu amor servicial.**

□ **Cantos para ir acabando la oración:**

- *“Benedicid al Padre”*
- *“En nuestra oscuridad”*
- *“Ven, Espíritu de Dios”.*

